

INTRODUCCION:

Déjame pintarte esta escena por un momento.

En el mundo antiguo, Gaza era una de las cinco ciudades más importantes de los filisteos.

Estaba ubicada en lo que hoy conocemos como la **Franja de Gaza**, junto al mar Mediterráneo. Y en aquellos tiempos, era prácticamente una fortaleza militar imposible de penetrar.

La entrada principal de la ciudad no era una puertita sencilla, como los portones de las casas de nuestro pueblo.

Estamos hablando de una estructura gigantesca, probablemente de dos o tres pisos de altura, con guardias a ambos lados de la entrada.

La puerta era de madera gruesa, reforzada con barras enormes atravesadas entre columnas pesadísimas. Los arqueólogos creen que estas puertas podían pesar cerca de mil libras.

Con eso en mente, hoy continuamos con nuestra serie EPIC en el libro de Jueces, lo que nos lleva a la historia de Sansón. Uno de los jueces que Dios levantó en Israel.

Pero antes de entrar al capítulo 13, quiero contarte algo que vemos en el capítulo 16.

Sansón termina atrapado en Gaza, rodeado de enemigos. Y en el versículo 3 sucede algo que parece salido de una película de ciencia ficción.

Sansón arranca la puerta de la ciudad con todo y marco, se la monta sobre los hombros y la carga como por 40 millas cuesta arriba hasta Hebrón... en plena noche.

Imagínate ver eso.

Un hombre cargando una puerta gigante como si fuera una mochila de escuela.

Si esto fuera una película, este sería el momento donde todo el mundo se levanta emocionado porque finalmente apareció el libertador que Israel llevaba generaciones esperando.

Después de 400 años de esclavitud en Egipto... después de 40 años caminando por el desierto... después de la conquista bajo Josué... y después de décadas entrando y saliendo de la opresión de los filisteos...

Finalmente aparece este hombre. El hombre que parecía venir a poner fin, de una vez por todas, al sufrimiento y la opresión del pueblo de Dios.

Un hombre cuya llegada fue anunciada por un ángel.
Un hombre lleno del Espíritu de Dios desde el vientre de su madre.
Un hombre con fuerza sobrenatural.
Un hombre capaz de arrancar la puerta de una ciudad y caminar con ella como si fuese un costal de arroz.

Y todos piensan que este tiene que ser el libertador prometido.

Pero entonces llega Jueces 16:4 y todo se derrumba.
“Después de esto, Sansón se enamoró de una mujer del valle de Sorec, que se llamaba Dalila.”.

Y ahí comienza el desastre.

Y es que este patrón se repite una y otra vez en toda la Biblia. Cada vez que Dios levanta a alguien fuerte, valiente y usado por Él, nuestro corazón empieza a preguntarse

¿Será este el que finalmente va a arreglar todo?

Pero tarde o temprano también cae.

Y Sansón quizás sea el ejemplo más impactante de todos.

Un hombre con una fuerza que parecía imparable y una vida marcada por Dios desde antes de nacer. Un hombre que recibió tanto. Y aun así, terminó destruyéndose a sí mismo.

Y aquí es donde esta historia empieza a incomodarnos.

Porque la pregunta ya no es solo **¿qué pasó con Sansón?**

La verdadera pregunta es cómo alguien a quien Dios le dio tanto puede terminar tan lejos de Él.

Y aún más importante... **¿qué nos está tratando de mostrar Dios a través de su fracaso?**

Jueces 13:1-5 dice así

Jueces 13:1-5 (NBLA)

1 Los israelitas volvieron a hacer lo malo ante los ojos del Señor, y el Señor los entregó en manos de los filisteos durante cuarenta años.

2 Había un hombre de Zora, de la familia de los danitas, el cual se llamaba Manoa; su mujer era estéril y no había tenido hijos. 3 Entonces el ángel del Señor se le apareció a la mujer, y le dijo: «Tú eres estéril y no has tenido hijos, pero vas a concebir y a dar a luz un hijo. 4 Ahora pues, cuídate de no beber vino ni licor, y de no comer ninguna cosa inmunda. 5 Porque vas a concebir y a dar a luz un hijo. Él no pasará navaja sobre su cabeza, porque el niño será nazareo para Dios desde el seno materno. Y él comenzará a salvar a Israel de manos de los filisteos».

Judges 13:1-5 (ESV)

1 And the people of Israel again did what was evil in the sight of the Lord, so the Lord gave them into the hand of the Philistines for forty years.

2 There was a certain man of Zorah, of the tribe of the Danites, whose name was Manoah. And his wife was barren and had no children. 3 And the angel of the Lord appeared to the woman and said to her, "Behold, you are barren and have not borne children, but you shall conceive and bear a son. 4 Therefore be careful and drink no wine or strong drink, and eat nothing unclean, 5 for behold, you shall conceive and bear a son. No razor shall come upon his head, for the child shall be a Nazirite to God from the womb, and he shall begin to save Israel from the hand of the Philistines."

Antes de entrar más profundo en esta historia, hay algo hermoso y poderoso que necesitamos entender.

Desde Génesis 3, después de que el pecado entró al mundo y destruyó todo lo que Dios había creado perfectamente, Dios hizo una promesa.

Algún día iba a venir alguien que iba a aplastar el mal, iba a destruir al enemigo y restaurar lo que el pecado había destruido.

Y desde ese momento, cada vez que aparece alguien importante en la historia bíblica, el corazón del lector empieza a hacerse la misma pregunta. **¿Será este?**

Y nace Caín, el primer hijo de Adán y Eva. Y Eva dice en Génesis 4:1

«He adquirido varón con la ayuda del Señor». Y por un momento, parece que él podría ser el prometido. Pero termina convirtiéndose en un asesino.

Después aparece Noé. Un hombre justo en medio de una generación completamente corrupta. Dios literalmente preserva a la humanidad a través de él. Y una vez más parece que la esperanza finalmente había llegado. Pero poco tiempo después del diluvio, Noé termina borracho y tirado en su tienda como un perro.

Luego viene Abraham. Escogido por Dios. Llamado por Dios. Un hombre de fe. Padre de una gran nación. Pero tampoco era el Libertador.

Después Moisés. El hombre que desafió a Faraón. El hombre que vio el Mar Rojo abrirse. El hombre que Dios usó para sacar a Israel de la esclavitud. Y cualquiera habría pensado "Ahora sí". Pero ni siquiera entra a la Tierra Prometida.

Luego Josué. Yeshua en hebreo, Jesús. El hombre que guía al pueblo hacia la promesa de Dios. Pero tampoco trae una paz eterna.

Déborá.

Gedeón.

Y ahora Sansón.

Cada uno apunta hacia algo más grande.

Cada héroe del Antiguo Testamento es solamente una sombra, una imagen incompleta que señala hacia el verdadero Salvador que todavía venía en camino.

Y pocos eran tan impresionantes al comienzo como Sansón.

Mira el tuvo

Un nacimiento milagroso. Un llamado sobrenatural.

La mano de Dios sobre su vida desde el vientre.

Una fuerza que parecía imposible de detener.

Sansón recibió privilegios espirituales que muy pocos tuvieron en toda la Escritura. Y aun así, terminó perdiéndolo todo.

Lo más impactante de esta historia es que Sansón no destruyó su vida de un solo golpe.

Todo comenzó con pequeñas decisiones que parecían inocentes y que nadie estaba viendo.

Y así es como muchas veces también nos alejamos de Dios. Casi nadie termina lejos del Señor de la noche a la mañana.

Todo empieza con algo pequeño, algo que creemos poder controlar.

Por eso la historia de Sansón no solo nos advierte del peligro del pecado, sino que también nos muestra cómo evitar perder todo lo que Dios nos ha dado.

Así que si no quieres perder todo lo que Dios te ha dado...

1. NO TRATES LO QUE PARECE INOCENTE COMO SI NO TUVIERA CONSECUENCIAS GRAVES | 13:1-5, 14:1-9

1. DON'T TREAT SMALL COMPROMISES LIKE THEY HAVE SMALL CONSEQUENCES | 13:1-5, 14:1-9

En el capítulo 13:1 del libro de Jueces, vemos al pueblo de Israel por séptima vez haciendo lo malo delante de Dios y cayendo nuevamente bajo opresión.

Pero esta vez dura 40 años. La opresión más larga de todo el libro.

Otra generación completa nace viviendo en la esclavitud, el miedo y la oscuridad espiritual.

Y justamente en medio de esa oscuridad, Dios anuncia algo inesperado.

A través de un ángel, Dios anuncia el nacimiento de un hijo. Su nombre sería Sansón y desde antes de nacer sería **nazareo** para Dios.

Ahora, detengámonos un momento porque eso puede sonar extraño para nosotros hoy.

¿Qué significa ser nazareo?

Básicamente, era una manera visible de demostrar que una persona había sido apartada especialmente para Dios.

Era una vida consagrada. Una vida separada.

El voto nazareo incluía no beber vino, no comer nada inmundo, no tocar cuerpos muertos ni cortarse el cabello.

Y aunque para nosotros algunas de esas reglas puedan sonar raras, el punto era claro. Dios estaba diciendo “Este hombre me pertenece de una manera especial”.

Jueces 13:24-25 dice:

Jueces 13:24-25 (NBLA)

24 Y la mujer dio a luz un hijo y le puso por nombre Sansón. El niño creció y el Señor lo bendijo.
25 Y el Espíritu del Señor comenzó a manifestarse en él en Majané Dan, entre Zora y Estaol.

Judges 13:24-25 (ESV)

24 And the woman bore a son and called his name Samson. And the young man grew, and the Lord blessed him. 25 And the Spirit of the Lord began to stir him in Mahaneh-dan, between Zorah and Eshtaol.

Sansón prácticamente nació con todo a su favor.

Tenía ventajas espirituales que muchísima gente nunca tuvo.

Padres piadosos. Un llamado claro. La mano de Dios sobre su vida desde el vientre. El Espíritu de Dios moviéndose en él desde joven.

Pero en el capítulo 14 empiezan a aparecer las primeras grietas.

Jueces 14:1-3 dice:

Jueces 14:1-3 (NBLA)

1 Sansón descendió a Timnat y vio allí a una mujer de las hijas de los filisteos. 2 Cuando regresó, se lo contó a su padre y a su madre: «Vi en Timnat a una mujer de las hijas de los filisteos. Ahora pues, tómenmela por mujer». 3 Le respondieron su padre y su madre: «¿No hay mujer entre las hijas de tus parientes o entre todo nuestro pueblo, para que vayas a tomar mujer de los filisteos incircuncisos?». Pero Sansón dijo a su padre: «Tómala para mí, porque ella me agrada».

Judges 14:1-3 (ESV)

1 Samson went down to Timnah, and at Timnah he saw one of the daughters of the Philistines. 2 Then he came up and told his father and mother, “I saw one of the daughters of the Philistines at Timnah. Now get her for me as my wife.” 3 But his father and mother said to him, “Is there not a woman among the daughters of your relatives, or among all our people, that you must go to take a wife from the uncircumcised Philistines?” But Samson said to his father, “Get her for me, for she is right in my eyes.”

Ves lo que está pasando aquí,

Sansón comienza a acercarse al territorio filisteo. Y eso, por sí solo, quizás no parecía un pecado tan grande.

Pero ahí empieza todo. Ve a una mujer filisteo y exige que sus padres se la den a él.

Y cuando sus padres intentan advertirle, Sansón responde “No me importa. Yo quiero hacer lo que me parece bien a mí”.

Y esa frase debería sonarnos familiar.

Porque eso es exactamente lo que Israel llevaba generaciones haciendo.

Vivir según sus propios deseos en lugar de obedecer a Dios. Y ahora Sansón, el hombre apartado por Dios, empieza a cantar la misma canción.

Y poco a poco comienza a ignorar lo que parece inocente

En el versículo 1 se mete en territorio filisteo. Tal vez no era una violación directa de su voto, pero definitivamente no era una decisión sabia.

En el versículo 5, mientras va de camino a ver a esta mujer, pasa por los viñedos de Timnat. Y para un nazareo eso ya era una alarma gigante. Un nazareo no tenía nada que hacer caminando tranquilamente entre viñedos.

Luego en el versículo 6 aparece un león atacándolo. Y el Espíritu del Señor viene sobre Sansón y despedaza al león con sus propias manos. Increíble. Impresionante. Pero hay un problema. Tocó el cadáver de un animal. Ya no es solo una mala decisión. Ahora sí está violando directamente su consagración a Dios.

Y va de mal en peor.

En el versículo 8, días después, vuelve a pasar por el mismo lugar y encuentra miel dentro del cadáver del león. Mete la mano, toma miel y se la come. Segunda violación.

Y después en el versículo 10 dice

Jueces 14:10 (NBLA)

10 Después el padre descendió adonde estaba la mujer. Y Sansón hizo allí un banquete, porque así acostumbraban hacer los jóvenes.

Judges 14:10 (ESV)

10 His father went down to the woman, and Samson prepared a feast there, for so the young men used to do.

Sansón hace un banquete de bodas. Y la palabra banquete es מִשְׁתֵּה — mištê, una fiesta de vino. O sea, casi seguro estaba bebiendo. Tercera violación.

Ahora piensa en esto.
Ninguna de estas decisiones parecía algo grande por sí sola.

Caminar cerca de un viñedo.
Tocar un animal muerto.
Ir a una fiesta.
Tomar un poco de vino.

Y ahí es donde está el verdadero peligro.
Porque el pecado casi nunca llega destruyendo la puerta principal de tu vida de un solo golpe.

Normalmente entra poquito a poquito, disfrazado de algo pequeño, inocente y hasta “sin importancia”.

Algo que empezamos a justificar diciendo “No es para tanto”. “Todo el mundo lo hace”. “Yo puedo controlarlo”. “Nadie me vio”.

Pero lo que parece pequeño rara vez se queda pequeño.

Cada pequeña desobediencia endurece un poco más el corazón.
Cada vez que cruzamos una línea, la próxima se vuelve más fácil de cruzar.

Y lo más peligroso de Sansón es que nunca pensó que estaba perdiéndose.

Creía que podía acercarse al borde y seguir manteniendo el control.

Pero nadie juega cerca del precipicio para siempre sin terminar en el fondo del barranco

Esta historia nos obliga a hacernos preguntas que nadie quiere hacerse.

¿En qué áreas de mi vida me estoy acercando demasiado al borde mientras me convengo de que no pasa nada?

¿Qué cosas estoy justificando solo porque nadie las vio?

¿Qué decisiones inocentes están preparando mi corazón para decisiones peores mañana?

Porque la verdadera pregunta nunca es **¿Qué tan malo es esto?**

La pregunta más profunda es **¿Hacia dónde me está llevando esto?**

Y mientras seguimos avanzando en esta historia, aparece un segundo peligro que puede llevarnos a perder todo lo que Dios nos ha dado.

2. NO CONFUNDAS LA PACIENCIA DE DIOS CON EL PERMISO DE DIOS | 16:1-22

2. DON'T CONFUSE GOD'S PATIENCE WITH GOD'S PERMISSION | 16:1-22

Cuando llegamos al capítulo 16, Sansón ya llevaba 20 años siendo juez en Israel.

Y durante esos años había vivido momentos increíbles. Altos y bajos. Victorias impresionantes. Milagros sobrenaturales.

En el capítulo 15 mata a 30 hombres para pagar una apuesta.

Después atrapa 300 zorros, les amarra antorchas en las colas y los suelta en los campos de los filisteos.

Más adelante, mata a 1000 soldados usando solo la quijada de un burro.

Sansón se siente intocable.

Y peor todavía... sabe que se siente intocable.

Y eso está a punto de convertirse en el peligro más grande de su vida.

Jueces 16:1-2 dice:

Jueces 16:1-2 (NBLA)

1 Sansón fue a Gaza, y allí vio a una ramera y se llegó a ella. 2 Entonces fue dicho a los de Gaza: «Sansón ha venido acá». Y ellos cercaron el lugar y se apostaron a la puerta de la ciudad toda la noche, acechándolo. Y estuvieron callados toda la noche y dijeron: «Esperemos hasta que amanezca, entonces lo mataremos».

Judges 16:1-2 (ESV)

1 Samson went to Gaza, and there he saw a prostitute, and he went in to her. 2 The Gazites were told, "Samson has come here." And they surrounded the place and set an ambush for him all night at the gate of the city. They kept quiet all night, saying, "Let us wait till the light of the morning; then we will kill him."

Este hombre de verdad no aprende. ¡ES UN TERCO!

Regresa otra vez al territorio enemigo. Ve a una prostituta y se acuesta con ella. No hace falta entrar en muchos detalles para entender lo que está pasando aquí.

Otra vez está jugando con fuego.

Otra vez está acercándose a lo que Dios le había llamado a evitar.

Los filisteos piensan que finalmente lo tienen atrapado.

Cierran la ciudad.

Preparan una emboscada.

Esperan toda la noche para matarlo.

Pero Sansón se levanta a medianoche, arranca la puerta completa de la ciudad y se la lleva cargando hasta Hebrón.

Otra vez sale ileso.
Otra vez parece invencible.
Otra vez parece que nada le pasa.

Pero aquí está el peligro espiritual que Sansón nunca logró entender.

Él no salió con vida de Gaza porque obedecía a Dios o porque tomaba buenas decisiones. Salió con vida porque la gracia de Dios todavía lo sostenía. Dios aún no había terminado Sus propósitos con él.

El problema es que Sansón confundió la misericordia de Dios con permiso para seguir jugando con el pecado.

Y eso sigue pasando hoy.

Hay personas que piensan que todo está bien simplemente porque las consecuencias todavía no han llegado.

El matrimonio sigue en pie. Los hijos todavía no se han ido. Nadie los ha descubierto. Siguen viniendo a la iglesia. Todavía tienen trabajo y dinero, y hasta sienten que “Dios los sigue bendiciendo”.

Y poco a poco empiezan a creer la mentira de que Dios no tiene problema con la manera en que están viviendo.

Pero la paciencia de Dios no es un permiso para alejarnos más. Es una oportunidad para arrepentirnos antes de que sea demasiado tarde.

Y en medio de esto aparece Dalila.

Jueces 16:4 dice

Jueces 16:4 (NBLA)

4 Después de esto, Sansón se enamoró de una mujer del valle de Sorec, que se llamaba Dalila.

Judges 16:4 (ESV)

4 After this he loved a woman in the Valley of Sorek, whose name was Delilah.

Nuestro hermano tiene un patrón serio.

Primero la mujer filistea de Timnat.
Después la prostituta en Gaza.
Y ahora Dalila.

Tres veces Sansón cae por el mismo barranco.
Tres veces abre la puerta al mismo tipo de tentación.

Tres veces cree que puede acercarse al fuego sin quemarse.

Y cuando los líderes filisteos ven que Dalila tiene acceso a Sansón, le ofrecen una suma enorme de dinero para que descubra el secreto de su fuerza.

Así que Dalila empieza a manipularlo día tras día.

Y lo más triste de esta historia es que Sansón sabe exactamente lo que ella está haciendo.

Ella le pregunta por el secreto.

Él le miente.

Ella intenta atraparlo.

Los filisteos aparecen.

Sansón se escapa.

Y en vez de salir corriendo de esa relación tóxica, sigue jugando.

Dalila pregunta.

Sansón juega.

Dalila insiste.

Sansón se acerca un poquito más a la verdad.

Primero dice que lo aten con cuerdas frescas.

Después con cuerdas nuevas.

Después habla de su cabello.

Cada respuesta lo acerca más al borde.

Y eso es lo peligroso del pecado.

Uno piensa que puede acercarse “solo un poquito”.

Que puede detenerse cuando quiera.

Que puedes jugar con fuego sin quemarte.

Pero el pecado nunca se conforma con quedarse pequeño.

Jueces 16:16 dice:

Jueces 16:16 (NBLA)

16 Y como ella le presionaba diariamente con sus palabras y le apremiaba, su alma se angustió hasta la muerte.

Judges 16:16 (ESV)

16 And when she pressed him hard with her words day after day, and urged him, his soul was vexed to death.

Sansón ya está cansado.

Desgastado.

Confundido.

Y aun así sigue creyendo que tiene el control.

Hasta que finalmente le dice toda la verdad. El secreto estaba relacionado con su cabello y con el voto que representaba su consagración a Dios.

Entonces Dalila lo hace dormir, manda a cortar su cabello y espera a que los filisteos entren.

Y aquí viene uno de los momentos más tristes de todo el libro de Jueces.

Sansón se despierta pensando que todo sigue igual.

Pensando que todavía puede salir y pelear como siempre.

Pensando que todavía puede vencer.

Pensando que todavía tiene fuerza.

Pero Jueces 16:20 termina diciendo:

Jueces 16:20 (NBLA)

20 Ella entonces dijo: «¡Sansón, los filisteos se te echan encima!». Y él despertó de su sueño, y dijo: «Saldré como las otras veces y escaparé». **Pero no sabía que el Señor se había apartado de él.**

Judges 16:20 (ESV)

*20 And she said, "The Philistines are upon you, Samson!" And he awoke from his sleep and said, "I will go out as at other times and shake myself free." **But he did not know that the Lord had left him.***

Esta es una de las frases más dolorosas de toda esta historia

Sansón estaba tan acostumbrado a jugar con la gracia de Dios que ya ni siquiera podía notar cuando la presencia de Dios se había ido.

Jugó tanto con Dios que no recordaba cómo se sentía estar cerca de Él.

Se levantó listo para pelear... sin darse cuenta de que por dentro estaba vacío.

Y todo comenzó aquella noche en Gaza cuando confundió la misericordia de Dios con el permioso de Dios.

Porque muchas veces pensamos que como todavía no han llegado las consecuencias, entonces nunca van a llegar.

Pensamos que las reglas espirituales no aplican para nosotros.

Que podemos acercarnos al pecado y seguir controlándolo.

Sansón salió de Gaza creyéndose invencible... cuando en realidad estaba siendo sostenido por la misericordia de Dios.

Y escucha esto, iglesia.

**La misericordia de Dios tiene un propósito específico.
Es una invitación al arrepentimiento, no un permiso para seguir apartándonos de Dios.**

Los filisteos no habrían podido derrotar a Sansón. Pero lo más triste de esta historia es que Sansón se entregó voluntariamente a las manos del enemigo.

Y perdió todo lo que Dios le había dado porque creyó la mentira que hoy sigue destruyendo vidas.

La mentira que dice **“Puedes agarrar esto y todavía seguir teniendo el control”**.

3. NO ESPERES HASTA PERDERLO TODO PARA CLAMARLE A DIOS | 16:22-31

3. DON'T WAIT UNTIL YOU'VE LOST EVERYTHING TO CRY OUT TO GOD | 16:22-31

Y la historia de Sansón se vuelve aún más triste.

Los filisteos le arrancaron los ojos, se lo llevaron de regreso a Gaza y literalmente lo usaron como un animal para moler grano.

Y de repente, todo lo que un día Dios le había dado comienza a desaparecer.

Su fuerza. Su vista. Su libertad. Su dignidad. Su llamado. Su potencial.

Todo destruido después de años jugando con el pecado y creyendo que podía controlarlo.

Pero en medio de esta historia tan oscura, aparece uno de los momentos más llenos de gracia de toda la historia.

Jueces 16:22 dice

Jueces 16:22 (NBLA)

22 Pero el cabello de su cabeza comenzó a crecer de nuevo después de rasurado.

Judges 16:22 (ESV)

22 But the hair of his head began to grow again after it had been shaved.

Y esa pequeña frase cambia todo.

Porque aun en el momento más oscuro de la vida de Sansón, la gracia de Dios todavía seguía moviéndose.

Jueces 16:23-25 dice:

Jueces 16:23-25 (NBLA)

23 Los príncipes de los filisteos se reunieron para ofrecer un gran sacrificio a su dios Dagón, y para regocijarse, pues decían:

«Nuestro dios ha entregado a nuestro enemigo Sansón en nuestras manos».

24 Cuando la gente lo vio, alabaron a su dios, pues decían:

«Nuestro dios ha entregado en nuestras manos a nuestro enemigo,
Al que assolaba nuestra tierra,
Y multiplicaba nuestros muertos».

25 Y cuando estaban bien alegres, dijeron: «Llamen a Sansón para que nos divierta». Llamaron, pues, a Sansón de la cárcel, y él los divertía. Y lo pusieron de pie entre las columnas.

Judges 16:23-25 (ESV)

23 Now the lords of the Philistines gathered to offer a great sacrifice to Dagon their god and to rejoice, and they said, "Our god has given Samson our enemy into our hand." 24 And when the people saw him, they praised their god. For they said, "Our god has given our enemy into our hand, the ravager of our country, who has killed many of us." 25 And when their hearts were merry, they said, "Call Samson, that he may entertain us." So they called Samson out of the prison, and he entertained them. They made him stand between the pillars.

Imagínate esta escena.

Miles de personas riéndose de él.

Humillándolo.

Burlándose del hombre que un día hizo temblar a las naciones.

Los estudiosos creen que había alrededor de 3000 personas en el techo y varios miles más dentro del edificio.

Sansón pasó de ser el hombre más fuerte de Israel a convertirse en un espectáculo para sus enemigos.

Y ahí, en medio de la vergüenza, sucede algo poderoso.

Jueces 16:28 dice:

Jueces 16:28 (NBLA)

28 Entonces Sansón invocó al Señor y dijo: «Señor Dios, te ruego que te acuerdes de mí, y te suplico que me des fuerzas solo esta vez, oh Dios, para vengarme ahora de los filisteos por mis dos ojos».

Judges 16:28 (ESV)

28 Then Samson called to the Lord and said, "O Lord God, please remember me and please strengthen me only this once, O God, that I may be avenged on the Philistines for my two eyes."

¡Qué oración tan diferente!

Aquí ya no está el Sansón arrogante.
Ya no está el hombre jugando con el pecado.
Ya no está el hombre confiando en sí mismo.

Aquí vemos a un hombre quebrantado.

Y hay algo hermoso en las oraciones que nacen de un corazón quebrantado. Porque Sansón ya no tiene excusas. Ya no tiene orgullo. Ya no tiene fuerzas. Solamente sabe que necesita a Dios desesperadamente.

Él no está pidiendo ayuda porque la merece.
No está negociando con Dios.
No está tratando de impresionar a nadie.

Simplemente está clamando porque llegó al final de sí mismo.

Y esta oración nos recuerda el Salmo 61

Salmos 61:1-2 (NBLA)

1 Oye, oh Dios, mi clamor;
Atiende a mi oración.

2 Desde los confines de la tierra te invoco,
cuando mi corazón desmaya.
Condúceme a la roca.
que es más alta que yo.

Psalm 61:1-2 (ESV)

*1 Hear my cry, O God,
listen to my prayer;*

*2 from the end of the earth I call to you
when my heart is faint.*

*Lead me to the rock
that is higher than I,*

Eso es exactamente lo que vemos aquí.

Sansón había pasado toda su vida creyendo que era lo suficientemente fuerte.

Creyendo que él podía sostenerse por sí solo.

Pero ahora necesita una Roca más grande que él mismo.

Y esa es la diferencia entre la religión y el arrepentimiento verdadero.

La religión muchas veces intenta impresionar a Dios.
El arrepentimiento simplemente cae rendido delante de Él.

Esta ya no es la oración de un guerrero confiado.
Es la oración de un hombre roto que quiere volver a casa.

Y Dios escucha su clamor.

>>> Ilustración de Sansón >>>

Sansón pone sus manos sobre las dos columnas centrales del edificio y empuja con todas sus fuerzas. Entonces toda la estructura colapsa y miles de filisteos mueren.

Y muchos hemos escuchado esta historia desde niños y pensamos “Qué final tan heroico”.

Pero hay una parte dolorosa de esta historia de la que muchas veces no hablamos.

Sí, Dios escucha a Sansón.

Sí, Dios responde su oración.

Sí, Hebreos 11 incluso lo incluye entre los héroes de la fe junto a Abraham, Moisés y David.

Porque Dios no define nuestra vida solo por nuestro peor capítulo.

Pero aun así, las consecuencias permanecieron.

Sansón no recuperó sus ojos.

No recuperó los años perdidos.

No recuperó su potencial.

No recuperó la vida que destruyó.

Murió debajo de los escombros del mismo edificio que él derrumbó.

Y eso es importante entenderlo.

Dios redimió el final de su historia, pero las consecuencias de años de pecado lo siguieron hasta su último suspiro.

Por eso este mensaje no se trata de

“vive como quieras y después regresa a Dios cuando todo salga mal”.

Este mensaje es una advertencia llena de amor.

No esperes hasta estar encadenado en la oscuridad para tener la conversación con Dios que necesitas tener hoy.

No esperes hasta perder tu matrimonio.
No esperes hasta destruir a tus hijos.
No esperes hasta perder tu paz.
No esperes hasta sentirte vacío.
No esperes hasta tocar fondo para finalmente buscar a Dios.

Porque mientras vemos a Abraham, Moisés, Josué, Débora, Gedeón y Sansón, todos ellos nos enseñan la misma verdad.

Ninguno de ellos era el Salvador.

Todos fallaron.
Todos fueron insuficientes.
Todos apuntaban hacia alguien más grande.

Cada héroe imperfecto del Antiguo Testamento es una señal apuntando hacia Jesús.

El único Salvador que nunca falló.
El único que nunca cayó en pecado.
El único que nunca confundió la voluntad de Dios.
El único que puede salvarnos por completo.

Y quizás la pregunta más importante hoy es esta.

¿Qué pasaría si clamáramos a Jesús ahora... antes de la prisión, antes de la ruina, antes de perderlo todo?

Porque el mismo Dios que escuchó a Sansón en cadenas sigue escuchando hoy.

La misma gracia que hizo crecer nuevamente su cabello en la oscuridad sigue disponible hoy.

La única pregunta es

Si vamos a esperar hasta quedarnos sin nada para buscar a Dios... o si vamos a venir a Él mientras todavía tenemos tiempo.

Mira, Dios todavía te escucha.

No esperes a tocar fondo para finalmente clamarle a Dios.

CONCLUSIÓN

Oramos

Padre celestial, gracias por Tu Palabra y por recordarnos hoy que muchas veces lo que parece pequeño e inocente puede alejarnos poco a poco de Ti.

Gracias porque Tu gracia todavía nos busca y porque no tenemos que esperar hasta perderlo todo para clamarte.

Como vimos en el **Salmo 61 “Oye, oh Dios, mi clamor; escucha mi oración... guíame a la roca que es más alta que yo”**.

Gracias porque Tú eres esa Roca firme cuando nuestras fuerzas no alcanzan.

Hoy también oramos por cada persona que todavía no te conoce. Abre sus corazones a la realidad de Tu amor y ayúdales a confiar en Jesús como su Salvador.

Y si hoy alguien necesita entregarte su vida, que pueda decir

“Señor Jesús, reconozco mi necesidad de Ti. Perdona mis pecados, salva mi vida y ayúdame a seguirte. Hoy pongo mi confianza en Ti”.

Y Señor, ayúdanos a continuar Tu obra y a tomar el próximo paso de fe, ya sea bautizarnos, servir, hacernos miembros o usar nuestros talentos, tiempo y tesoros para Tu reino por medio de Liberty Heights Español.

Gracias también por las ofrendas y por esta familia espiritual. Ayúdanos no solo a venir a la iglesia hoy, sino también a ser iglesia el resto de la semana.

En el nombre de Jesús.
Amén.

INTRODUCCION

La historia de Sansón probablemente es una de las más conocidas de toda la Biblia. Cuando pensamos en él, pensamos en fuerza, victorias imposibles y milagros sobrenaturales. Era un hombre capaz de arrancar las puertas de una ciudad y cargarlas sobre sus hombros como si fueran un costal de arroz. Todo en su vida parecía indicar que él sería el libertador que Israel había estado esperando por generaciones.

Después de siglos de esclavitud, opresión y sufrimiento, aparece este hombre lleno del Espíritu de Dios desde antes de nacer. Un hombre cuya llegada fue anunciada por un ángel. Un hombre apartado para Dios desde el vientre de su madre. Y cualquiera que escuchara su historia habría pensado “Este tiene que ser”.

Pero la historia de Sansón termina convirtiéndose en una de las tragedias más dolorosas de toda la Escritura.

Y ahí es donde este mensaje empieza a confrontarnos. Porque la pregunta ya no es solamente qué le pasó a Sansón. La verdadera pregunta es cómo alguien a quien Dios le dio tanto puede terminar tan lejos de Él.

La vida de Sansón nos recuerda que nadie se aleja de Dios de la noche a la mañana. Las caídas más grandes casi siempre comienzan con decisiones pequeñas, inocentes y aparentemente inofensivas.

Y aun así, en medio de esta historia llena de errores, pecado y consecuencias, también vemos la gracia de Dios y cómo cada héroe imperfecto del Antiguo Testamento apuntaba hacia el único Salvador perfecto, Jesucristo.

Si no quieres perder todo lo que Dios te ha dado

NO TRATES LO QUE PARECE INOCENTE COMO SI NO TUVIERA CONSECUENCIAS GRAVES

Desde el comienzo de su vida, Sansón tenía todo a su favor. Dios lo había apartado como nazareo, alguien consagrado especialmente para Él. Su vida debía reflejar obediencia, separación del pecado y dependencia de Dios.

Jueces 13 nos muestra que el Espíritu del Señor estaba sobre él desde joven. Sansón tenía privilegios espirituales que muy pocas personas tuvieron en toda la Biblia.

Pero en el capítulo 14 empiezan a aparecer las primeras grietas.

Sansón comienza acercándose al territorio filisteo. Después se interesa en una mujer filisteo. Más adelante camina entre viñedos, toca el cadáver de un león y participa en un banquete donde probablemente estaba bebiendo vino. Cada una de estas decisiones parecía pequeña por sí sola. Ninguna parecía un desastre inmediato.

Y ahí estaba el verdadero peligro.

El pecado casi nunca entra destruyendo la puerta principal de nuestra vida de un solo golpe. Normalmente entra poco a poco, disfrazado de algo pequeño, inocente o “sin importancia”. Algo que justificamos diciendo “No es para tanto”, “Todo el mundo lo hace” o “Yo puedo controlarlo”.

Pero lo que parece pequeño rara vez se queda pequeño.

Cada pequeña desobediencia endurece un poco más el corazón. Cada línea que cruzamos hace más fácil cruzar la siguiente. Sansón nunca pensó que estaba alejándose de Dios. Creía que podía acercarse al borde y seguir manteniendo el control.

Y esa es una advertencia para todos nosotros.

Hay decisiones, relaciones, conversaciones y hábitos que parecen inofensivos, pero poco a poco comienzan a mover nuestro corazón lejos de Dios. El problema nunca es solamente “Qué tan malo es esto”. La pregunta más profunda es “Hacia dónde me está llevando esto”.

NO CONFUNDAS LA PACIENCIA DE DIOS CON EL PERMISO DE DIOS

Cuando llegamos a Jueces 16, Sansón ya llevaba 20 años siendo juez en Israel. Durante ese tiempo había experimentado victorias impresionantes y milagros sobrenaturales. Parecía invencible.

Pero esa sensación de invencibilidad se convirtió en uno de los peligros más grandes de su vida.

Sansón vuelve otra vez al territorio enemigo y se involucra con una prostituta en Gaza. Los filisteos preparan una emboscada para matarlo, pero Sansón escapa arrancando las puertas de la ciudad y cargándolas hasta Hebrón.

Otra vez sale ileso.

Otra vez parece que nada le pasa.

Otra vez parece que puede seguir jugando con el pecado sin consecuencias.

Pero el verdadero desastre espiritual estaba escondido dentro de ese milagro.

Sansón no escapó porque estaba obedeciendo a Dios. Escapó porque la gracia y la paciencia de Dios todavía lo estaban sosteniendo. Dios aún no había terminado Sus propósitos con él.

El problema fue que Sansón confundió la misericordia de Dios con permiso para seguir alejándose.

Y eso sigue pasando hoy.

Muchas personas creen que todo está bien simplemente porque las consecuencias todavía no han llegado. El matrimonio sigue en pie. Nadie los ha descubierto. Todavía vienen a la iglesia. Todavía tienen trabajo y estabilidad. Y poco a poco empiezan a creer la mentira de que Dios no tiene problema con la manera en que están viviendo.

Pero la paciencia de Dios nunca es permiso para seguir jugando con el pecado. Es una oportunidad para arrepentirnos.

Luego aparece Dalila. Y otra vez Sansón cae en el mismo patrón. Juega con la tentación. Se acerca al borde. Cree que todavía tiene el control. Hasta que finalmente entrega el secreto de su fuerza.

Y aquí encontramos una de las frases más tristes de toda la historia.

“Pero él no sabía que el Señor se había apartado de él”.

Sansón estaba tan acostumbrado a jugar con la gracia de Dios que ya ni siquiera podía notar lo vacío que estaba espiritualmente.

NO ESPERES HASTA PERDERLO TODO PARA CLAMARLE A DIOS

Después de su caída, los filisteos le arrancan los ojos a Sansón y lo convierten en un esclavo. El hombre más fuerte de Israel termina moliendo grano como un animal.

Todo lo que Dios le había dado parecía desaparecer. Su fuerza, su libertad, su dignidad y su potencial quedaron destruidos después de años jugando con el pecado.

Pero en medio de esa oscuridad aparece una pequeña frase llena de esperanza.

“Pero el cabello de su cabeza comenzó a crecer de nuevo”.

La gracia de Dios todavía seguía moviéndose.

Más adelante, los filisteos humillan públicamente a Sansón delante de miles de personas. Y es ahí, en medio de la vergüenza y el dolor, donde finalmente vemos un corazón quebrantado.

Sansón clama a Dios.

Ya no vemos al hombre arrogante y confiado en sí mismo. Ahora vemos a un hombre que entiende que necesita desesperadamente al Señor.

Y Dios escucha su oración.

Sansón derrumba las columnas del templo y derrota a miles de filisteos. Dios redime el final de su historia, pero las consecuencias de sus decisiones permanecen.

No recuperó sus ojos.

No recuperó los años perdidos.

No recuperó todo lo que destruyó.

Y eso nos recuerda una verdad importante. El perdón de Dios es real, pero el pecado siempre deja cicatrices.

Este mensaje no se trata de vivir como queramos y después regresar a Dios cuando todo salga mal. Este mensaje es una advertencia llena de gracia.

No esperes hasta tocar fondo para clamarle a Dios.

No esperes hasta perder tu paz.

No esperes hasta destruir relaciones.

No esperes hasta sentirte vacío.

Porque el mismo Dios que escuchó a Sansón en cadenas sigue escuchando hoy.

Conclusión

La vida de Sansón nos recuerda que todos los héroes del Antiguo Testamento eran insuficientes. Abraham, Moisés, Josué, Débora, Gedeón y Sansón fallaron de una manera u otra. Todos apuntaban hacia alguien más grande.

Cada héroe imperfecto era una señal apuntando hacia Jesús.

Jesús es el único Salvador que nunca cayó, nunca pecó ni confundió la voluntad del Padre. Él es el único capaz de salvarnos por completo.

Y quizás la pregunta más importante de este mensaje es esta.

¿Qué pasaría si clamáramos a Dios ahora... antes de la prisión, antes de la ruina y antes de perderlo todo?

Porque Dios todavía escucha.
Su gracia todavía está disponible.
Y hoy sigue llamándonos a volver a Él.

Preguntas para estudio bíblico

¿Qué cosas “pequeñas” o “inocentes” podrían estar alejando poco a poco mi corazón de Dios sin que me dé cuenta?

¿En qué áreas de mi vida podría estar confundiendo la paciencia de Dios con permiso para seguir haciendo algo incorrecto?

¿Qué próximo paso de fe necesito tomar hoy para acercarme más a Dios antes de llegar a tocar fondo?